

La cuestión de la alimentación obreira en Buenos Aires y Río de Janeiro entre 1930 y 1945

Norberto O. Ferreras*

Resumo – No presente artigo tentamos apresentar como a questão da alimentação operária tem uma grande influência na conformação do cotidiano dos trabalhadores. Abordamos esta questão desde uma perspectiva comparativa, tomando os casos de Buenos Aires e Rio de Janeiro, onde as diferenças, *a priori*, são sensíveis, mas que nos permitem pensar as diferenças relativas.

Abstract – In this article we try to analyze the working class nutrition, this have a great influence on the conformation of the worker's every day life. We analyze this question in a comparative perspective, taking two cases, Buenos Aires and Rio de Janeiro. In both cases, *a priori*, the differences are expressive, but this question allows us to think on relative differences.

Palavras-chave – Alimentação operária – História do cotidiano – Trabalhadores.

Key words – Worker's nutrition – Everyday life history – Workers.

Introducción

En este artículo analizaremos la cuestión de la *alimentación obrera*, tanto como una de las variables que condicionan la reproducción

* Doutorando do Programa de Pós-Graduação em História e Investigador do Centro de Estudos das Migrações Internacionais (CEMI), ambos do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas (IFCH) da Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP).
E-mail: norberto@unicamp.br

de la fuerza de trabajo, cuanto por ser uno de los elementos que permitieron que el capitalismo industrial moldera la vida de las personas.

Los elementos del cotidiano no están políticamente organizados por lo que no tienden a constituir conflictos abiertos entre Capital y Trabajo, excepto en momentos extremos. Pero, no por esto dejan de ser políticos en el sentido de que implican la contradicción constante con las fuerzas dominantes. La alimentación, junto con los otros elementos que conforman las condiciones de vida, son importantes componentes del proceso de constitución de la clase trabajadora.

De las condiciones de vida hemos tomado a la *alimentación*, ya que influye directamente tanto en la reproducción de la mano de obra como en la calidad de vida de los trabajadores. En este punto confluyen distintas variables cuantitativas y cualitativas, tanto que una *buena* alimentación no depende sólo de los productos que se pueden adquirir, de cuán *saludables* puedan realmente ser, sino que también sean así valorados, e incluso, también depende de los gustos individuales o colectivos. Para analizar esta cuestión hemos recurrido a los presupuestos familiares e índices medios establecidos por organismos estatales de Argentina, como el *Departamento Nacional del Trabajo* de la Argentina (DNT), y el Brasil, el *Instituto Nacional de Estatística* más tarde *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística* (IBGE), destinados al estudio de la *cuestión social*, la evaluación del *salario mínimo* y de la *canasta familiar*, mediante encuestas o monitoreos mensuales de los precios en ferias y mercados, y por último, los análisis y descripciones realizadas sobre consumos, gustos y costumbres.

Si el establecimiento de un presupuesto *medio* implica acotar las posibilidades reales de elección que el mercado presentaba a las familias obreras, por otro lado, este recorte nos permite acompañar en el tiempo la evolución de una serie de géneros básicos, de consumo casi excluyente entre las mismas.

Existen ciertas discrepancias en las evaluaciones de los presupuestos alimentarios obreros establecidos por los organismos oficiales de ambos países. Si los productos acompañados en la Argentina por el Estado, en su evaluación del costo de la alimentación coincidían, con escasas variaciones, con los géneros consumidos por los trabajadores, lo mismo no ocurría en Río de Janeiro ya que entre los géneros selec-

cionados para establecer el salario mínimo estaban incluidos algunos productos que por su precio eran casi exclusivos de la clase media y alta, y que, por lo tanto, no coincidían con los consumos populares.¹

Buenos Aires

Hacia fines del siglo pasado la dieta en la Argentina era similar tanto para las familias acomodadas como para las pobres:

“Con frecuencia el desayuno consistía en uno o dos mates. El maíz y la harina de maíz, guisada o como polenta, constituía un importante rubro de la dieta. Sin embargo, la carne seguía siendo su componente más importante. El puchero, principalmente de carne, zapallo y papas, era a menudo el plato fuerte del almuerzo, y hasta la cena. El agua era la única bebida. El vino, generalmente caro e importado, y la caña sólo se servía en algún festejo.”

Productos de caza, como martinetas y perdices, pesca de mar y río, hortalizas y frutas, que llegaban de las quintas cercanas, completaban la dieta de los porteños de finales de siglo. Para los más pobres las *empanadas* – pasteles rellenos con carne – y la *masamorra* – maíz tostado y pisado con leche –, junto con los mates podían ser la única comida del día; mientras que para los ricos eran apenas un complemento de las otras comidas o hasta el alimento de un día festivo.²

De todos los alimentos los más importantes eran la carne,³ el pan y la leche, que atravesaron desde principios de siglo por ciclos de

¹ Cf. MARSHALL, Adriana. La composición del consumo de los obreros industriales de Buenos Aires, 1930-1980. *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, IDES, n. 83, oct.-dic. 1981, p. 351, y LOBO, Eulalia. *História do Rio de Janeiro (do Capital Comercial ao Capital Industrial e Financeiro)* (v. 2). Rio de Janeiro: IBMEC, 1978, t. 2, p. 870, se refiere a los huevos y a la leche como consumos de la clase media.

² SCOBIE, James. *Buenos Aires, del centro a los barrios, 1870-1910*. Buenos Aires: Solar-Hachette, 1977, p. 66 y 76, y DAIREAUX, Emilio. *Vida y costumbres en el Plata. Tomo I: La Sociedad Argentina*. Buenos Aires: Félix Lajouane, 1888, p. 153, 173 y 178.

³ Cuando nos referimos a la carne, de manera genérica, lo hacemos a la carne bovina. Para la década de 1930, un 75% de la carne consumida en Buenos Aires era de este origen, sólo un 16% correspondía a porcinos y un 9 a ovinos; en Nueva Zelanda y Australia consumían un 35 y 32%, respectivamente, de carne ovina; en

aumentos de precios y períodos irregulares de alzas y bajas en sus consumos. Si el principal producto consumido a fines del siglo XIX era la carne, el alza sostenida de su precio obligó a que fuera parcialmente sustituida por el pan. Pero cuando los precios de ambos productos aumentaban, se reemplazaba por el consumo de leche.⁴

No es nuestra intención realizar una evaluación sobre el desarrollo de los géneros consumidos en la ciudad de Buenos Aires hacia el novecientos, sólo diremos que la inmigración, que creció hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial, transformó las pautas alimenticias de los locales e incluso porque sus consumos fueron pasados a sus descendientes, manteniendo entonces este tipo de alimentos.⁵ Sin embargo, ya hacia 1930 el proceso inmigratorio estaba detenido y comenzaban a arribar contingentes migratorios provenientes del interior del país, por lo que podemos inferir que los consumos del período de entreguerras estaban estabilizados y aún los principales grupos de inmigrantes podrían estar incorporados a la corriente principal de consumos.

Este proceso no fue unidireccional y entre los inmigrantes existió la tendencia a incorporar consumos locales como la carne, el mate y el *puchero* – carne, zapallo, papas, batatas y otras hortalizas cocidas todas juntas. Por el origen mayoritario de los migrantes ultramarinos – España, Italia y Francia – estos tendían a compartir muchos de los géneros consumidos en Buenos Aires, e incluso, aceites y vinos, se importaban de estos países. También, el amplio rango de los alimentos de climas templados producidos en la Argentina, permitía la satisfacción de dietas muy diferentes.

Alemania y los Estados Unidos se consumía un 62 y un 47%, respectivamente, de carne porcina. Los consumos de todas las carnes anuales *per capita* alcanzaban a 142 kgs en la Argentina, 141 en Nueva Zelanda, 103 en Australia, 65 en Estados Unidos, 60 en Gran Bretaña, 52 en Francia y 47 en Alemania. SCHLEH, Emilio. *La alimentación en la Argentina. Sus características y deficiencias. Anotaciones para resolver un gran problema* (tomo 1). Buenos Aires: Talleres Gráficos Ferrari Hnos., 1930, t. 1, p. 140.

⁴ GUTIERREZ, Leandro. Condiciones de la vida material de los sectores populares en Buenos Aires:1880-1914. *Revista de Indias*, Madrid, n. 163-4, 1981, p. 196-198.

⁵ LLORENS, Emilio. *El subconsumo de alimentos en América del Sur*. Ed. Sudamericana, 1942, p. 46.

